

*Ciudad imaginada y leyendas urbanas en la historia de la ciudad de Mérida**

*Danny Pereira Cardona***

*Francisco Franco****

Resumen

La ciudad no es solo la construcción arquitectónica de un asentamiento urbano, la ciudad también es una construcción social en correspondencia con una serie de signos y símbolos que ayudan a la población a identificar su entorno; a esta percepción del imaginario se le denomina “el patrimonio intangible”, el cual es creado y vivido a través de expresiones sociales como las tradiciones y los relatos, transmitidos en la tradición oral. En esta esfera se consigue un fenómeno conocido como las leyendas urbanas, especie de mitos modernos que difunden elementos distintivos a la realidad tangible. El presente trabajo recopila diversos imaginarios —leyendas urbanas— sobre la ciudad de Mérida, llamados metafóricamente La Mérida subterránea, haciendo referencia a un espacio simbólico generado por una serie de relatos que mencionan la existencia de pasadizos, de lagunas encantadas en el casco urbano y de enterramientos relacionados con algunos personajes socialmente negativos en la historia de la ciudad, arrojando como resultado el análisis de una arista de la cultura urbana merideña.

Palabras clave

Imaginario, leyendas urbanas, ciudad, hitos arquitectónicos.

Abstract

The city is not only the architectural construction of an urban settlement, the city is also a social construction in correspondence with a number of signs and

* Culminado: 12/2014. Aprobado para su publicación: 25/01/2015.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela, 2014). E-mail: dannypereirac@gmail.com.

*** Licenciado en Historia, Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida). Magíster en Etnología en la misma Universidad. Profesor Asociado adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia (U.L.A). E-mail: franco@ula.ve. Pág. web: webdelprofesor.ula.ve/humanidades/franco.

symbols that help people identify their environment; this perception of the imaginary is called "intangible heritage", which is created and lived through social expressions and the traditions and stories, passed down in oral tradition. In this area a phenomenon known as urban legends, sort of modern myths that spread the tangible reality distinctive elements is achieved. This paper discusses various —legends imaginary urbanas— over the city of Mérida, Mérida metaphorically called Underground, referring to a symbolic space generated by a series of stories that mention the existence of passages, enchanted lagoon in the urban and burials related to some socially negative characters in the history of the city, throwing resulting analysis Merida an edge of urban culture.

Key words

Imaginary, Mérida underground, urban legends, city, architectural landmarks.

1. Ciudad arquitectónica / Ciudad Imaginada

La ciudad es más que un conjunto de edificaciones. En ella se producen actividades sociales que generan una dinámica de interacciones entre sus habitantes y la realidad material arquitectónica¹. En esta relación la colectividad crea y construye tanto una ciudad física como una ciudad imaginaria. La primera, la *ciudad arquitectónica*, se puede definir como el resultado tangible, histórico, de las construcciones hechas por el hombre, las cuales generan interacciones entre la población en los espacios urbanos (plazas, avenidas, calles, edificios, vías peatonales, centros de poder, espacios económicos, recintos religiosos, centros educativos, espacios peligrosos, espacios marginales, etc.) y es lo que conocemos como ciudad; de hecho, la mayoría de ellas se reconocen por construcciones arquitectónicas que la identifican: París y su Torre Eiffel, en un tiempo New York y las torres gemelas, el puente sobre el lago y la ciudad de Maracaibo. La segunda ciudad, la *imaginada*, se estructura a partir de un conjunto de imágenes, representaciones, símbolos, nociones, creencias, relatos, prácticas, etc. que llegan a ser más “reales”

para el individuo que la materialidad misma de la ciudad². A través de este imaginario el ciudadano vive, siente y percibe el entorno urbano: "... adopta diferentes estrategias y formas de vivir la ciudad de acuerdo con sus condiciones económicas y socio-culturales, cada habitante tiene formas diferentes de pensar e imaginar la ciudad, y adoptan prácticas territoriales particulares..." (García Canclini, 1997: 107); todo esto permite entender cómo el ciudadano percibe y usa su entorno, cómo elabora y entiende de forma colectiva e individual el espacio urbano; dicho de otra manera, la "ciudad imaginada" organiza la cotidianidad.

Toda ciudad es diversas ciudades a la vez. Todas ellas conforman la realidad urbana, del presente y del pasado, pero difícilmente puede apreciarse en su "totalidad"; ni siquiera los investigadores —aunque lo pretendan— pueden lograr elaborar una visión que incluya todas las voces, todas las imágenes, todos los relatos de la ciudad.³ Esto es cierto no sólo para las enormes ciudades de otros países que se han convertido en megalópolis, también lo es para la ciudad de Mérida que ha crecido en las últimas décadas de manera desmesurada, desordenada, sin planificación y sin proyectos para el futuro. Por ello, indagar sobre ese imaginario, es preguntarse por esa doble existencia, como dice Marc Augé (1998):

...interrogarse sobre la ciudad imaginaria significa al fin de cuentas plantearse la doble cuestión de la existencia de la ciudad y de la existencia de lo imaginario en el momento en que la urdimbre urbana se extiende, en que la organización del espacio social se modifica y en que las imágenes, las mismas imágenes, se difunden por toda la tierra. Más allá de esto significa asimismo interrogarse sobre las actuales condiciones de la existencia cotidiana. ¿Podemos todavía, en rigor de verdad, imaginar la ciudad en la que vivimos y hacer de ella el soporte de nuestros sueños y de nuestras expectativas? (pp. 111-112).

El patrimonio intangible de un entorno urbano es producto de los itinerarios que construyen sus ciudadanos; cada individuo tiene su percepción personal del espacio que habita, así el imaginario organiza los diferentes lugares de la localidad y construye una visión subjetiva de

la ciudad. De este modo, la psiquis individual genera una identificación con imágenes, con palabras, con colores, con olores y con sensaciones entre sujeto y espacio. Armando Silva (2006) define a este proceso como “el punto de vista del ciudadano”, representación de la ciudad:

...no es sólo una imagen urbana que se encuentra en cualquier esquina, sino el resultado de muchos puntos de vista ciudadanos, que sumados, como se suman las cuentas imaginarias... no para agregar sino para proyectar fantasías, da como resultado que una ciudad también es el efecto de un deseo o de muchos deseos que se resisten a aceptar que la urbe no sea también el otro mundo que todos quisieran vivir. Y también el que viven y quieren que así sea... se trata del estudio y proyección de la otra ciudad: ella misma (p. 16).

Como los deseos, los sueños y los mitos la ciudad imaginada es el reverso, el inconsciente, la proyección de la ciudad “real”, de la ciudad concreta, del espacio urbano. Por otra parte, este posee características particulares o propias en sus estructuras físicas, alrededor de las cuales se condensan símbolos, clichés y estereotipos que contribuyen a establecer un imaginario, todo lo cual genera identificaciones y extrañezas que constituyen las identidades y alteridades colectivas de la ciudad. No existe en la ciudad una identidad monolítica, las diferencias sociales, religiosas, étnicas y de cualquier otro tipo que caracterizan a la ciudad se expresan en diversas manifestaciones culturales: dos vírgenes, dos equipos de fútbol como en la ciudad sevillana; visiones diversas acerca de la seguridad y la criminalidad como en los relatos sobre la burundanga⁴ en las ciudades colombianas y venezolanas, etc.⁵

2. La ciudad imaginada

En el imaginario urbano tanto el lenguaje como la oralidad forman parte de la estructura social de una realidad entre el hombre y su entorno simbólico (ver arriba nota 1)⁶. Este imaginario se construye y reconstruye en lo que Lindón (*La vida cotidiana y su espacio*) llama “retóricas”, que no es otra cosa que “...discursos, relatos, lógicas, las narrativas, los mitos, con

los cuales el individuo interpreta al otro y al mundo...” (citado en Leal Jerez, 2007: 40). Esta autora distingue tres clases de retóricas:

- ... 1º) Retóricas fundacionales concebidas como textos en los cuales se construye un argumento, una historia común en las que se hacen presentes los principios estructurantes básicos de la comunidad en su proceso de sociogénesis y sirve de vínculo con el pasado...
- 2º) Retóricas temporales, en las que se expresa la continuidad en el tiempo de la comunidad y cuya orientación puede variar, dependiendo de la fuerza que cada grupo le otorgue al presente, al pasado y al futuro y 3) Retóricas espaciales que expresan los vínculos con el espacio físico urbano y los significados compartidos asociados a un lugar en particular (citado por Leal Jerez, 2007: 40).

En este artículo la retórica que nos interesa es la tercera, ya que a partir del imaginario de un espacio determinado se generan discursos que complementan dinámicas entre la sociedad y la ciudad; estas retóricas o discursos, en el caso de esta investigación son los chismes, rumores, relatos, leyendas e historias —en este caso sobre la ciudad de Mérida y su casco central— los cuales son transmitidos por la colectividad a través de la tradición oral y forman parte de la memoria colectiva e individual de la ciudad.⁷ Todo este entramado imaginario constituye un espacio social para que la colectividad puede comentar, difundir, reinventar, objetar, etc. estas retóricas.⁸ En las leyendas o mitos urbanos anidan elementos fantasmáticos provenientes del imaginario colectivo donde se relacionan edificaciones, espacios, personajes y acontecimientos del entorno urbano. Estos relatos expresan sentimientos, sensaciones, percepciones, angustias de la comunidad, siendo el resultado de las diferentes construcciones mentales que el ciudadano hace del espacio que habita.

Las llamadas leyendas o mitos urbanos son historias que se transmiten de forma oral —y en la actualidad a través de internet y de las redes sociales— cuya veracidad no se pone en duda pero, a la vez, son considerados noticias e informaciones ambiguas por muchos de sus receptores. Uno de los éxitos de su permanencia es precisamente el tipo de anclaje a la “realidad” que ostenta, en la “verdad” que transmite, acerca de hechos terribles, espectaculares,

de conspiraciones políticas, etc. Muchas de estas historias son terroríficas, no obstante, pueden convertirse —según el narrador— en chistosas y humorísticas, y, también, son moralizantes. Nos hablan de miedos y temores colectivos urbanos muy presentes para los oyentes y difusores. Los relatos son bastante estereotipados, se habla siempre de personajes anónimos, una mujer anónima, de una pareja que no se conoce directamente, o un amigo de un amigo, de la hermana de un colega, etc. pero cuyos avatares suceden en lugares conocidos, en espacios urbanos muy precisos (Nieto Caraveo, 2001; Cortázar Rodríguez, 2006; Díaz Viana, 2008). Tienen la forma y la lógica del mito, el lenguaje es su medio de difusión, pero maneja un imaginario conocido y muchas veces se vincula con tradiciones culturales precisas. Como afirma Ortí y Sampere (2007), en estos relatos “...abundan los miedos, múltiples y contradictorios: miedo a la técnica y al salvajismo, a la violencia urbana, a las drogas, a los poderes ocultos y a los complots, las ideas angustiosas relacionadas con la salud y los niños.” (p. 32).

Las leyendas urbanas que vamos a tratar en este artículo poseen unas características propias y particulares porque se han desarrollado vinculadas con la historia y el espacio urbano de la ciudad de Mérida (ciudad imaginada/ciudad arquitectónica). Forman parte de la ciudad imaginada, es posible que nos muestren una perspectiva de nuestra realidad urbana y nos ayude a entender la cultura y la historia de la sociedad merideña. Aquí intentaremos de manera exploratoria vincular los patrimonios tangibles con los rumores, chismes, relatos, canciones, mitos y leyendas que son el producto del imaginario colectivo de la ciudad.

A continuación mencionaremos los relatos que hemos podido precisar sobre la ciudad de Mérida como sinónimo de la ciudad imaginada, como cultura urbana merideña y como ejemplo de los conceptos e ideas planteadas en las líneas precedentes. Solo haremos una mención breve de algunos de estos relatos los cuales han sido trabajados de manera densa y detallada en el trabajo de Pereira Cardona (2014), el cual contiene un extenso apéndice con todos los relatos sobre las leyendas urbanas de la ciudad de Mérida relacionadas con el casco urbano.

3. Leyendas Urbanas de la “Mérida subterránea”

En la ciudad de Mérida existen diversos relatos que podemos calificar de *leyendas urbanas*, compartidos por una buena parte de la población, los cuales hablan acerca de la existencia de estructuras subterráneas (túneles o pasadizos) que durante gran parte de la historia de la ciudad han comunicado entre sí a los centros del poder político-religioso y a varias de las instituciones educativas de la ciudad. También existen relatos acerca de lagunas encantadas debajo del casco central de la ciudad, de ríos y fuentes de agua que inundan al centro y a sus principales edificaciones. Igualmente, hemos recopilado relatos que nos hablan de personajes históricos o no enterrados en algunos de los hitos arquitectónicos principales de la ciudad, tal como la mano de Lope de Aguirre y el entierro del cadáver de Gregorio Rivera (muerto milagroso) en la Plaza Mayor. Estos elementos han forjado un imaginario alrededor del casco central urbano que nos pueden señalar algunos de los fantasmas, de las inquietudes y de ciertas preocupaciones que se plasman en el imaginario colectivo de la ciudad.

Estos relatos sobre la ciudad de Mérida fueron recogidos en un corpus oral y transcritos, siguiendo una metodología etnográfica, con entrevistas abiertas a personas de distintos sectores de la sociedad emeritense.⁹ También se utiliza fuentes escritas de historiadores y diversos escritores que recogen o mencionan relatos, comentarios y cualquier información acerca de las leyendas vinculadas con la ciudad arquitectónica.

3.1. Leyendas urbanas de los pasadizos subterráneos en la ciudad de Mérida

Los relatos de los pasadizos subterráneos de Mérida poseen diversas versiones que relacionan a las principales edificaciones de la ciudad entre sí y de manera simultánea construyen versiones distintas de sus principales hitos arquitectónicos, por ello analizaremos algunas de estas edificaciones individualmente

3.1.2. La Plaza Bolívar, la Catedral y la Gobernación

Los relatos señalan que desde la época colonial han existido pasadizos subterráneos en la Plaza Mayor de Mérida conectados con la Gobernación y con la Catedral, los cuales servirían para el traslado secreto de autoridades políticas y religiosas en caso de una supuesta e imposible “invasión pirata”, así como de una guerra o de alguna revuelta social. Las leyendas apuntan que el sector dominante de la ciudad utilizaba estos espacios como vía de escape en caso de un desastre natural como un terremoto. Así como para llevar a cabo reuniones secretas, prohibidas, o para trasladarse de manera clandestina a lugares estratégicos donde tomaban decisiones políticas importantes que podían perjudicar a la población en general. Estos conciliábulos son asociados a hechos políticos históricos relevantes que han sucedido realmente como golpes de Estados, revueltas, etc.

En estos pasadizos subterráneos, hace algunos años las autoridades políticas y policiales encontraron restos de fetos, depositados allí para esconder el embarazo de algunas monjas de órdenes religiosas de la ciudad. Otras versiones indican el hallazgo de ropa íntima de mujer, de condones, de botellas de licor vacías pertenecientes a las personas que ingresaban a estos espacios como vagabundos y prostitutas. Igualmente se cuenta sobre el acceso de personas vinculadas con “cultos de brujería” y de la realización de rituales en estos subterráneos; en la lista de los vestigios encontrados se sumaba los materiales de dichos eventos. Se agrega que en estas estructuras aparecen fantasmas y ocurren hechos “paranormales” (Pereira Cardona, 2014: 68-70).

Existe la tradición sobre la época de la independencia, donde posiblemente algunos líderes patriotas utilizaban los subterráneos como lugar de resguardo y de escondite frente a los ataques realistas, cuando estos llegaron a la ciudad, los patriotas se escondían en un pasadizo ubicado entre el convento de las Clarisas y la Plaza Bolívar.

En una de las versiones se menciona que en la actualidad los pasadizos de la Plaza Bolívar, de la Gobernación y de la Catedral, son

utilizados como depósitos de armas, de documentos importantes y de resguardos de objetos de valor.

Los pasadizos subterráneos de la ciudad, según algunos informantes, tienen una de sus entradas en la parte inferior izquierda de la plaza Bolívar, por la avenida 3 Independencia, donde hay una alcantarilla que conduce a los interruptores de la luz de la plaza, con salida a la Gobernación y a la Catedral, pero estas se encuentran selladas con paredes falsas. Otras versiones indican que la entrada al túnel está por una pequeña puerta ubicada en la ala norte de la plaza Bolívar la cual comunica por medio de una alcantarilla con la cripta de San Clemente en los sótanos de la Catedral y que allí —según otras versiones— existe una salida a una supuesta una laguna que estaba ubicada debajo de la Catedral donde accedían personas curiosas a investigar. También se dice que una de las alcantarillas que da hacia el barrio Pueblo Nuevo es una entrada a estos pasadizos “históricos”.

3.1.3. El Convento de Santa Clara y el Seminario de San Buenaventura

El Convento de Santa Clara fue una de las instituciones religiosas con mayor influencia en la sociedad emeritense. Fundada en 1651, se compromete a proteger el honor y el prestigio de las mujeres solteras a través del claustro. Se convirtió, con el paso del tiempo, en una institución rentista con vastas posesiones en la ciudad. Su existencia perduró hasta el año 1874, cuando el gobierno de Antonio Guzmán Blanco ordenó la exclaustración de las religiosas, la clausura del monasterio y la expropiación de sus bienes. De este modo, la edificación que ocupaba el convento pasó a ser el Mercado de los Naranjos, donde actualmente se ubica el Centro Cultural Tulio Febres Cordero, el Centro Comercial Colonial y otras edificaciones pertenecientes a particulares.

En un capítulo de su obra *De la piedad a la riqueza: Convento de Santa Clara de Mérida 1651-1874*, Luis Ramírez Méndez menciona algo referente

a un rumor que hizo correr el gobierno de Guzmán Blanco de la supuesta existencia de un túnel que iba desde el convento de Santa Clara a la Catedral:

El descontento que la exclaustación había generado en la población fue evidente. Se Había irrespetado uno de los símbolos sagrados de la sociedad emeritense de entonces. Para contrarrestar esa corriente de opinión el gobierno intentó hacer circular la versión en la que [hollaron su honor]. En esa artimaña, los funcionarios del gobierno afirmaron haber encontrado en el interior del monasterio un túnel que lo comunicaba con la Catedral, en el que habían localizado fetos que pertenecían a las monjas. En realidad si existieron restos, pero pertenecían a las monjas fallecidas y enterradas en las criptas de la capilla del monasterio. Jamás existió el supuesto túnel (Ramírez Méndez, 2005: 493).

El autor de la obra indica que obtuvo el relato contemporáneo de una entrevista realizada a Flor de Balza¹⁰ y que el rumor del túnel era una estrategia para justificar la expropiación de los bienes de las religiosas. Sin embargo, existe otra versión del relato que remite a la época colonial, donde se menciona un problema ocurrido en los conventos de los Franciscanos (actual rectorado de la ULA) y las Clarisas, según la tradición, ambos conventos se comunicaban por un túnel en donde los sacerdotes tenían encuentros amorosos y sexuales con las negras esclavas de las Clarisas, teniendo hijos con ellas. El caso llegó a manos de un Oidor y se les hizo una acusación a los Franciscanos. Esta versión señala que túnel y los conventos fueron destruidos por el terremoto de 1812 (Pereira Cardona, 2014: 160).

Otra institución que ha ocupado dos hitos arquitectónicos de la ciudad y ha generado imaginarios en el colectivo merideño es el Seminario de San Buenaventura, sobre el cual hay una serie de relatos donde se menciona la existencia de pasadizos subterráneos en su antigua sede (actual Rectorado de la Universidad de los Andes) extendidos por varias cuadras hasta llegar a ciertas edificaciones vinculadas con el poder político y religioso de la ciudad de Mérida, entre ellas: la Gobernación, el colegio de los Jesuitas y la iglesia de la Tercera.

Se cuenta que en la actual sede del Seminario ubicada en la avenida 8 de la ciudad, también existen estructuras subterráneas similares en los sótanos de la edificación donde está la cocina, según fueron utilizados como vías de escape en caso de alguna emergencia relacionada con movimientos telúricos y caos sociales. Estos espacios son oscuros y tienen forma de arco, sus itinerarios estaban vinculados con el Palacio Arzobispal, con la Catedral y con el Parque de las Heroínas. Las entradas están selladas con paredes, por lo tanto se utilizan para el funcionamiento del comedor (Pereira Cardona, 2014: 211).

3.1.4. Casa Bosset, Museo de Arte Colonial y Casa de los Antiguos Gobernadores

La capilla del Carmen se relaciona con los relatos sobre la Catedral en donde existiría un túnel que comunicaba ambas estructuras; la leyenda dice que las autoridades policiales entraron a este pasadizo y encontraron fetos que eran pertenecientes a las religiosas que hacían vida en ambos templos. Asimismo, se dice que había un subterráneo que comunicaba con la casa del frente perteneciente a la familia Paredes (una de las principales familias de la ciudad entre los siglos XVII, XVIII y XIX) y a su vez con la casa del obispo de Mérida Juan Hilario Bosset. También se señala que el recorrido del túnel terminaba en la casa de los antiguos gobernadores (Pereira Cardona, 2014: 203).

3.1.5. Liceo Tulio Febres Cordero (hito arquitectónico): Seguridad Nacional (ciudad imaginada)

Para época más reciente, existe un relato que señala que la edificación donde está ubicado el actual liceo Tulio Febres Cordero fue utilizada como sede de la Seguridad Nacional en Mérida. Supuestamente debajo del auditorio del liceo está la entrada a la antigua cárcel y han existido, hasta la actualidad, pequeñas celdas de dos metros de ancho por dos metros de alto utilizadas para torturar a los prisioneros. También se indica que estos espacios tenían diversos pasadizos subterráneos y comunicaban con puntos estratégicos de la ciudad como el Cuartel de

Milla, el Parque de los Poetas y la Gobernación, los cuales se utilizaban para trasladar y para desaparecer a ciertos presos; del mismo modo se expresa que estos túneles servían como vía de escape de los prisioneros y de los funcionarios de la Seguridad.

En la actualidad las entradas a las celdas y a los pasadizos ubicadas en el auditorio del liceo fueron selladas por motivos de seguridad, porque los alumnos del liceo ingresaban sin permiso al interior del lugar y era peligroso por su estado de abandono. Según el personal de la institución del turno nocturno, el modo de ingreso a estos espacios se hacía por el primer sótano del auditorio donde había un hueco en el piso (sellado en la actualidad) por el cual se saltaba hasta un segundo sótano, para llegar al lugar de entrada de los pasadizos y allí se podía visualizar el marco de una antigua puerta sellada con bloques. Es la descripción de una especie de laberinto de puertas selladas que esconden un secreto terrible.

La aventura consistía en hacer todo ese recorrido hasta llegar a la pared clausurada con bloques y posteriormente había que derribar lo que estaba sellado para acceder a los supuestos pasadizos y a las supuestas celdas; en la investigación solo accedió a la zona del primer sótano porque el hueco que daba la entrada al segundo sótano estaba sellado con un piso; aunque se precisó su ubicación, no se hicieron las excavaciones porque dicha edificación es Patrimonio Cultural del Estado y tal evento podría causar problemas legales; además del peligro y del tiempo que representaba empresa semejante.

También existen otros relatos en donde se señala que la edificación del liceo Tulio Febres Cordero está construida desde la época de Gómez y que posiblemente tenía las mismas funciones de la Seguridad Nacional, funcionando inicialmente como un cuartel. Este edificio cuenta con un fantasma que dicen era de un profesor que se suicidó y otros señalan que son los espíritus de los presos de la antigua Seguridad Nacional que, al parecer, nunca estuvo en ese espacio (Pereira Cardona, 2014: 191-193).

3.1.6. Antiguo Colegio San José

Cabe destacar al antiguo Colegio San José por la construcción de un pasadizo subterráneo en 1954 que iba desde sus instalaciones a las piscinas y al salón de eventos pertenecientes al colegio:

En 1954 se aprobó un presupuesto de dieciséis mil bolívares para la construcción de un pasadizo que comunicaba al colegio subterráneamente con el salón de actos y con los espacios deportivos. El pasaje subterráneo fue hecho para que los alumnos no salieran del colegio y se mantuvieran en la condición de internos (Carrasquel, 1998: 99-100).

En la actualidad la edificación donde funcionaba el colegio San José está dividida en diversas instituciones educativas y gubernamentales, entre ellas: la escuela de Música de la Universidad de los Andes, la sede de la UPEL en Mérida, la sede Instituto de vivienda INAVI y la escuela básica Coromoto en donde estaba ubicada la antigua entrada al pasadizo. Este iba desde el patio trasero del colegio (hoy, cancha de la escuela Coromoto) hasta el salón de fiestas (hoy, galpón del llamado Judo, donde están las piscinas de la escuela de natación de la ULA). El túnel fue sellado cuando la universidad compró el inmueble. No obstante sobre esta edificación también se han generado leyendas urbanas que construyen una visión diversa de los jesuitas y del hito arquitectónico que habitaba el colegio (ver planos en Pereira Cardona, 2014: 172-175).

La Gruta de la Virgen: La Gruta de la Virgen fue un trayecto subterráneo de tierra de dos metros de ancho y dos metros de alto excavado por los jesuitas con el fin trasladar a los alumnos hacia el estadio Lourdes para la realización actividades deportivas. La gruta servía como vía de escape en caso de guerras o disturbios, como los ocurridos en la ciudad el 23 de enero de 1958 cuando fue derrocada la dictadura de Pérez Jiménez. El ingreso al túnel se hacía bajando por una escalera situada en un pasillo entre los dormitorios y el patio posterior del colegio (actual cancha de la escuela Coromoto), era un espacio oscuro y pequeño

al que se podía acceder “agachándose, con lámparas y con un palo para espantar las culebras” que solían haber adentro; el recorrido terminaba en una salida hacia los terrenos de lo que es hoy el estadio Lourdes. Este pasadizo lleva el nombre de la Gruta de la Virgen en conmemoración a un suceso trágico. El relato cuenta que hace tiempo un cura murió dentro del pasadizo debido a una caída y que cuando hallaron el cadáver, este tenía una virgen en la mano, de este suceso el pasadizo tomaría su nombre. También se cuenta que ocurrió otro suceso trágico cerca de la entrada de la Gruta de La Virgen, fue la muerte de una muchacha, la cual se dice que aparece como fantasma al personal obrero y administrativo de la escuela Coromoto (Pereira Cardona, 2014: 172).

También se señala la existencia de otro túnel que atravesaba la actual Escuela de Música y se dirigía a la Gobernación, supuestamente era utilizado como vía de escape por religiosos y políticos. Aparentemente, en la actualidad el pasadizo se encuentra sellado con una pared y una escalera.

En 1954 el gobierno hizo una petición a los jesuitas en la que solicitaba se le cediera una porción de terreno perteneciente a los campos de juego del estadio Lourdes para la construcción de la avenida Campo Elías —viaducto y actual parada de Ejido—. Las autoridades del colegio San José aceptaron bajo la condición de que el Estado se encargara de la construcción de una pared que encerrara al estadio; también solicitaron la construcción de un pasadizo subterráneo que atravesara la calle 25 con salida al salón de actos y a las piscinas.

El convenio fue aprobado y el gobierno contrató a la compañía Grespan para la construcción de las obras, las cuales fueron inauguradas el 6 de diciembre de 1954 con la presencia del entonces presidente de la república, Marcos Pérez Jiménez. Las construcciones eran de primera calidad, el pasadizo era de cemento y concreto armado, tenía alrededor de tres metros de largo por cinco metros de ancho y el trayecto abarcaba el patio trasero del colegio, cancha de la actual escuela Coromoto, hasta el salón de actos y las piscinas. El acceso al pasadizo estaba ubicado en “el

patio de los bambinis” o muchachos pequeños en donde se bajaba por una escalera y se atravesaba a través del subterráneo la calle 25 hasta el salón de actos, actual galpón del Judo. Se usaba diariamente y lo podía utilizar el público en general, especialmente los fines de semana cuando los alumnos salían a jugar en el estadio o cuando había actos importantes en la capilla.

En los años sesenta después de la clausura del colegio, la entrada del pasadizo ubicada en la escuela Coromoto fue sellada y —al parecer— la gente curiosa y los muchachos pequeños del nuevo colegio accedían al túnel por la otra entrada ubicada en el estadio y llegaban solo hasta un cierto punto del túnel debido a la oscuridad y el deterioro del lugar, estaba lleno de insectos y había mucho polvo, pero era un recorrido que formó parte de las aventuras de los jóvenes merideños de la época (Pereira Cardona, 2014: 174-175).

La existencia de túneles debajo de los hitos arquitectónicos de la ciudad vinculados con el poder político y religioso es algo que aparece en diversas ciudades del mundo. Aquí observamos como la historia y la tradición oral se entremezclan en el intento de explicar hechos políticos, sociales y realidades urbanas cambiantes. No se puede comprobar la existencia de tan prodigiosos túneles, aunque si la de ciertos y más modestos pasadizos, lo que ayuda al imaginario colectivo a darle una realidad incontrovertible. No obstante, es curioso que el poder que está asociado simbólicamente con lo de arriba, en este caso, sea asociado con lo subterráneo, con lo escondido, lo soterrado.

3.2. Leyenda urbana de la Laguna encantada del casco central de Mérida

En Mérida existen relatos que hablan de la existencia de una laguna subterránea que ocupa todo el casco urbano, comprendiendo la Catedral, la Plaza Bolívar, el Edificio Hermes y el Centro Cultural Tulio Febres Cordero. La laguna en un principio estaba ubicada en un lugar alto de la ciudad de Mérida, posteriormente se “trasladó”¹¹ al casco central.

La gran laguna está encima de otra laguna, tiene un encanto en forma de serpiente dorada que se ha “raptado” a algunas personas, asimismo —paradójicamente— protege a la ciudad de inundaciones y de las grandes corrientes de agua que le rodean; se cuenta que si la culebra llegase a ser “asesinada por la mano del hombre” la ciudad dejaría de existir, quedando desprotegida e inundada totalmente por el agua, convirtiéndose en una gran laguna.

Esta laguna que abarca toda la ciudad tiene diversos “ojos”¹² o respiraderos que comunican subterráneamente el agua desde la Plaza de Milla hasta la Catedral, la Plaza Bolívar y el edificio Hermes, a su vez conecta con la laguna del Carrizal ubicada en el Museo de Ciencias, al frente de la urbanización Las Tapias; y el enlace culmina en la Laguna de Urao en el pueblo de Lagunillas. Algunas lagunas han sido tapadas porque se han tragado personas, estas lagunas estaban ubicadas en el sector de La Vuelta de Lola y las Tapias (Pereira Cardona, 2014: 102-103).

Décadas atrás, en el pasado siglo, los estudiantes que estaban despiertos en horas de la madrugada leyendo, estudiando o pernoctando podían escuchar el murmullo del agua de la Laguna. Otra versión, menos misteriosa pero llamativa señala que antes podía escucharse durante la noche el agua subterránea haciendo su recorrido por debajo del centro de la ciudad.

En relación con las voces o ecos que se escuchan en la escalera noroeste de la Plaza Bolívar, existe un relato que el profesor José Manuel Briceño Guerrero recogió en un discurso llamado “Elogio a la ciudad”, en conmemoración al aniversario de la ciudad, donde este autor menciona que el eco de esa escalera se debe a la presencia de agua subterránea que transmite las conversaciones y las voces a otra fuente de agua ubicada en el Parque de los escritores por la avenida Urdaneta al frente del colegio La Salle.

Yo puedo dar fe de un solo fenómeno ligado tal vez con esa extraña idea [la leyenda de los pasadizos en el casco central]: lo que se dice en la Plaza Bolívar a metro y medio de las

gradas que conducen a la esquina norte se oye en un pozo de piedra que se encuentra situado en el extremo del paseo de los escritores frente al Colegio La Salle. Cualquiera puede repetir esa experiencia¹³.

3.3. Leyendas urbanas sobre personajes enterrados en el casco central

3.3.1. Leyenda urbana del entierro de la mano del Lope de Aguirre y “el eco maldito del tirano” en la Plaza Mayor de Mérida

Los relatos que recogimos cuentan que luego de la muerte y descuartizamiento del cuerpo de Aguirre se hizo la repartición de sus miembros, otorgándosele como recompensa la mano del tirano a los enviados de Mérida de Santiago de los Caballeros. Se dice que este “premio” fue enterrado en la Plaza Mayor de Mérida, donde está actualmente situado el monumento al libertador.

También existe otra versión que señala el entierro de la mano de Lope de Aguirre en la escalera norte de la Plaza Bolívar con salida a la avenida 3 Independencia, donde según la tradición se “escuchan voces”; asimismo señala que a esta resonancia se le llama “El Eco Maldito del Tirano Aguirre” por tratarse de un personaje “tan infame” en la historia de América¹⁴ fue maldito por la forma en que murió¹⁵.

3.3.2. Gregorio Rivera

Existen diversas versiones sobre el caso de Gregorio Rivera, entre ellas están: la publicada en 1921 por Gonzalo Picón Febres (hijo) *El crimen de Gregorio Rivera* (Picón Febres, 1921); la segunda versión que pertenece a Tulio Febres cordero Titulada *El alma de Gregorio Rivera el abogado de las cosas perdidas* publicada en 1923 como respuesta a la publicación de los dos años anteriores (Febres Cordero, 2007), asimismo Vicente Dávila publica en 1951 *Don Gregorio Rivera*, influenciada por la versión de 1923 (Dávila, 1955: 273-278). También existe una versión de internet que no tiene autor que se titula *José Gregorio de la Rivera*¹⁶, tampoco tiene fecha de publicación. Estas versiones muestran diferentes interpretaciones de los personajes y de los eventos ocurridos. Las dos

primeras versiones que son las más utilizadas como referencias por los autores que han escrito sobre Gregorio Rivera en los últimos años, por ello es importante resaltar que estas versiones fueron hechas casi dos siglos después de los sucesos, ninguna de las dos es la “original” o la más importante.

Así como existe una variedad de versiones sobre la vida de Gregorio Rivera, también hay diversas interpretaciones sobre su huida de la ciudad en las fuentes consultadas; sin embargo como punto de coincidencia, las versiones señalan que Rivera asesinó al capellán del convento de las Clarisas con un arcabuz y su destino final quedó en manos de las autoridades civiles y eclesiásticas de la época. La sociedad merideña vivió en momentos de tristeza y de desmoralización luego de saberse el trágico suceso, don Gregorio fue excomulgado y posteriormente fue fusilado en la Plaza Mayor.

En la mañana siguiente después de ser ejecutado Gregorio de la Rivera (cuentan los escritos de Tulio Febres y Gabriel Picón Febres hijo) se le apareció a una religiosa en Bogotá y le contó lo que había sucedido en el juicio del más allá con Dios y que este le había dispuesto aparecer allí y no en Mérida para que se diera el crédito de sus palabras, de “aparecer las cosas perdidas”, y así se difundió la noticia de Bogotá hasta Mérida, de tal manera que el muerto milagroso¹⁷ obtuvo fieles y se creó un culto a su alrededor; también como lo señala Franco (2009): “...ha sido incorporado (como buena parte de los muertos milagrosos venezolanos) al culto de María Lionza donde su “poder” se amplía; es solicitado para cobrar deudas difíciles de recuperar y para que interceda por el dinero y las riquezas del devoto” (p. 172). De igual manera los fieles mandan hacer una misa en honor al ánima de Gregorio de Rivera y también le prenden una vela cuando piden un milagro, o en agradecimiento cuando el favor les es concedido.

El relato sobre el entierro de Gregorio de la Rivera en la Plaza Mayor de Mérida dice que, una vez muerto, Rivera es enterrado en el mismo lugar donde fue fusilado, en la Plaza Mayor, debido a su condición

de excomulgado, la iglesia católica no permitió sepulcro de su cuerpo en ningún templo religioso de la ciudad (Pereira Cardona, 2014: 88).

Esta idea del entierro de Gregorio Rivera en la Plaza Mayor de Mérida posiblemente se deba a la inexistencia —hasta el momento— de un registro escrito y documental sobre su lugar de sepulcro, de igual manera en la literatura y en la historiografía merideña no se precisa este dato, la poca información que existe es la placa alegórica que hay en su honor en la iglesia del Carmen, la cual probablemente simbolice su tumba. Por su condición de excomulgado paradójicamente la iglesia en Mérida le rinde homenaje; aunque la versión que recogimos señala que don Gregorio fue sepultado en la Plaza Mayor y fue perdonado por la iglesia por compromiso, tal vez para justificar el culto que se creó a su alrededor como un héroe y como una ánima milagrosa en el catolicismo.

Todos los relatos de dicho personaje coinciden con el lugar y la forma en que se le dio muerte, este aspecto señala que existe un imaginario alrededor de Gregorio Rivera con la Plaza Mayor, su entierro podría estar relacionado con el relato que menciona la presencia de fantasmas que habitan en los pasadizos subterráneos en la Plaza Bolívar así como la presencia de personas que realizan rituales vinculados con el culto de María Lionza a favor de su alma; esto es un ejemplo claro de cómo diferentes imaginarios sobre un lugar se pueden relacionar y fusionar, aunque son relatos separados, a través del imaginario y la tradición oral se pueden condensar en una sola leyenda.

4. Mérida como ciudad imaginada

A partir de los símbolos del poder político, del poder religioso y del poder social, representados por las principales edificaciones de la ciudad de Mérida, se ha establecido un imaginario vinculado con un mundo subterráneo en el casco central. Este sistema de representaciones colectivas se proyecta en relatos, los cuales, a veces, remiten a una visión distinta del

pasado de la historia de la cultura urbana merideña, otras describen, suponen, complementan e inclusive, pretenden sustituir a la llamada historia “oficial”.

Las leyendas urbanas recogidas en esta investigación de la ciudad de Mérida son el fruto de un conjunto de interacciones —sociales, culturales y simbólicas— que hace el ciudadano y que hace el visitante con el entorno urbano merideño. Como punto de partida, estos relatos son generados por la construcción mental que cada individuo hace de los principales hitos arquitectónicos de la ciudad; esto se denomina *punto de vista del ciudadano*. Este imaginario individual se condensa en imágenes y construye una visión personal del casco central, en este caso, los merideños vinculan los patrimonios arquitectónicos de la ciudad con un espacio simbólico y subterráneo en el cual existen pasadizos secretos que conectan diversos puntos claves del casco central, asimismo se relaciona con la existencia de una laguna encantada y también se



Entrada al Colegio San José (actual escuela de música de ULA). Imagen recuperada el 20 de junio de 2013, a las 11:00 am, de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10203129797743297&set=o.18650015804&type=3&theater>

visualiza a este espacio como lugar de enterramiento de personajes históricos socialmente negativos de la ciudad.

Dentro de la construcción imaginaria que hace el merideño de su ciudad está incluida una serie de percepciones que están vinculadas con la sensibilidad y los sentidos, en los cuales los ciudadanos manifiestan y desahogan sus impresiones sobre el espacio que habitan. De esta manera la sociedad merideña interactúa con su entorno y moldea este imaginario en correspondencia con su identidad y van generando memorias que en un inicio son individuales, pero a partir de la tradición oral —las *retóricas*¹⁹— y de las interacciones sociales, el imaginario es concretado en relatos y la memoria se transmite al colectivo; por lo tanto, esta visión simbólica del casco central emeritense se consolida en la sociedad como parte de la tradición, como parte de la cultura urbana y como parte de la historia de la ciudad de Mérida.

De allí surgen los denominados *fantasmas urbanos* (Silva, 2006: 113), aquella memoria colectiva que remite al pasado de Mérida que está relacionado con los elementos simbólicos e imaginarios que reflejan una visión diferente de la historia de la ciudad y se concretan en algunas de las leyendas que hemos citado sobre la ciudad de Mérida, en donde el colectivo expresa sus deseos, sus frustraciones y sus pareceres sobre el casco urbano y acerca de sus centros de poder establecidos en los principales hitos arquitectónicos e históricos.

Las leyendas urbanas son de origen incierto y parten de elementos reales de la ciudad, en nuestro caso, los relatos sobre Mérida están vinculados con las principales construcciones arquitectónicas del casco central en donde funcionan las sedes de los poderes políticos, religiosos y sociales. En tal sentido las memorias colectivas concretadas en los relatos son una forma de mostrar las dinámicas urbanas de Mérida como parte de su realidad y como parte de su acervo histórico-cultural.

Mérida como ciudad imaginada es construida por los relatos, que remite a un espacio simbólico ubicado en el subsuelo de la ciudad en donde existen pasadizos secretos, lagunas encantadas y cuerpos

enterrados de personajes históricos no reconocidos oficialmente; este lugar es expresado por el imaginario de los merideños en donde se describen y se cuentan sucesos peculiares que se asegura ocurrieron en el pasado de la ciudad, calificados de rumores o supersticiones por las autoridades políticas-religiosas²⁰ y contrariamente admitidos por un sector amplio de la sociedad en general.

Estos relatos son parte de la tradición oral y de las prácticas de la cultura urbana, por ello son parte de la historia de la sociedad emeritense porque los relatos dicen quiénes somos como merideños o quiénes queremos ser, o qué quisimos ser. Estas leyendas señalan cómo hemos visto ese pasado histórico y cómo lo vemos en el presente, incluso contribuye a establecer una visión de la sociedad actual de la ciudad y de los hitos arquitectónicos, estas leyendas son parte de sentir y vivir lo urbano; es decir, estos relatos son parte de la identidad de los merideños.

Notas:

- ¹ Hay que aclarar que esa realidad es un “medio ambiente” urbano que siempre es socio-cultural. La relación entre medio ambiente (naturaleza) y la cultura no desaparece con la creación de los asentamientos urbanos ya desde la antigüedad. El hombre vive en el medio ambiente (naturaleza) y lo “enfrenta” y se adapta a este a través de lo cultural, tanto en el pasado como en el presente. No podemos pensar que la creación de espacios urbanos extingue la relación con ese medio ambiente. Lo que si “aparece” es la ilusión, concretada en mitos que nos hablan del distanciamiento del hombre con la naturaleza. La ciudad en algunos de esos imaginarios es vista como una “naturaleza alterna”, como una nueva naturaleza, incluso como si ya no necesitáramos el medio ambiente natural sustituido por lo cultural. Esta visión se ha intentado corregir en la propuesta de construir una cultura —y por tanto una ciudad— “armónica” con el entorno natural, sustentable, etc.
- ² El concepto “imaginario” ha sido en la dos últimas décadas muy trabajado por especialistas de diversas disciplinas, a veces no es muy claro lo que significa aunque todos parecen entender de qué se trata (Ver García Canclini, 1997; Augé, 1998; Lindon, 2000; Peñalver, Pargas y Aguilera, 2000; Augé, 2002; Gorelik, 2004; Silva, 2006; Gómez Balza, 2006; Ávila Suárez, 2006; Leal Jerez, 2007; Hiernaux, 2007; Lindon y Hiernaux, 2007; Aranguren Rincón, 2008; Almandoz, 2009). En este trabajo lo entendemos de una manera amplia, como ya lo señalamos arriba, constituye una serie de imágenes,

representaciones y símbolos que configuran aquella parte de lo humano que, como dice Gilbert Durand (2000) se presentan en la conciencia del humano de manera "...indirecta, cuando, por una u otra razón, la cosa no puede presentarse en 'carne y hueso' a la sensibilidad, como, por ejemplo, al recordar nuestra infancia, al imaginar los paisajes del planeta Marte, al comprender como giran los electrones en derredor del núcleo atómico o al representarse un más allá después de la muerte. En todos estos casos de conciencia indirecta, el objeto ausente se *re-presenta* ante ella mediante una *imagen*, en el sentido más amplio del término." (p. 9-10). O como dice García Canclini en una entrevista: "En términos muy generales podemos decir que imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, o lo que aún no es. En otras palabras, lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera. Una de las tensiones en que se juega el estudio de lo imaginario en el pensamiento actual es la relación con lo que llamaría *totalizaciones* y *destotalizaciones*, considerando que no podemos conocer la totalidad de lo real y que las principales epistemologías contemporáneas desconfían de las visiones totalizadoras. Lo imaginario viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar las fracturas o los huecos de lo que sí podemos conocer." (Lindón, 2007: 90).

³ Como nos dice García Canclini (Lindón, 2007: 90), ver arriba nota 2.

⁴ Un supuesto producto químico extraído de una planta que se utiliza en la víctima, según los relatos, para conseguir docilidad o completa sumisión y así robarla sin que siquiera se dé cuenta, e incluso violarla. Constituyen toda una narrativa difundida oralmente, en internet, en medios de comunicación e incluso en Instituciones universitarias o médicas.

⁵ "Las fantasías acuñadas por una comunidad pueden cobrar forma en la escritura o en la imagen por medio de una inscripción de tal naturaleza y disfrazarlas en chistes o bromas, en proverbios, canciones, poemas o acusaciones o reclamos directos que emergen para su cotización colectiva." (Silva 2006: 25).

⁶ "Este paisaje socio-simbólico [en este caso la ciudad] conforma imaginarios que cuando constituyen representaciones compartidas expresan el significado social que un grupo en relación al entorno físico, a través de un complejo conjunto de ideas, sentimientos, valores, objetivos, preferencias... es capaz de dar un 'sentido', una significación, una interpretación [a la ciudad], al otro, al acontecimiento, a lo desconocido, al espacio, en un proceso eminentemente simbólico que tiene su expresión en las 'retóricas' entendidas como discursos, relatos, lógicas, las narrativas, los mitos, [las leyendas urbanas] con los cuales los individuos interpretan al otro y al mundo y en consecuencia actúan." (Alicia Lindón, *La vida cotidiana y su espacio*, citado en Leal Jerez, 2007: 40).

⁷ "Los discursos que provee la existencia urbana, fragmentada y ambulante virtualmente, se diseminan de diferentes modos en los escenarios públicos y privados,

donde se construye el sentido de la ciudadanía. Esos discursos cargados de leyendas, mitos, saberes e imágenes, transgreden los espacios tradicionales de comunicación y los ritmos habituales de vida.” (Aranguren Rincón, 2008: 597).

- ⁸ En la actualidad las llamadas redes sociales (Twitter, Facebook, etc.) basadas en las tecnologías de punta, concretadas en celulares inteligentes e Internet refuerzan muchas de estas prácticas tradicionales contribuyendo a la circulación y difusión de estas retóricas (Nieto Caraveo, 2001; Cortázar Rodríguez, 2006; Díaz Viana, 2008).
- ⁹ Los relatos se pueden consultar en el “Apéndice” de la tesis de grado de la Escuela de Historia de Pereira Cardona (2014).
- ¹⁰ Flor de Balza era descendiente de una de las familias influyentes de la ciudad y fue una de las primeras mujeres graduadas de la universidad y fue la primera directora mujer de una escuela en Mérida) (Ramírez Méndez, 2005: 493).
- ¹¹ El traslado de las lagunas es algo común en la tradición oral campesina de los Andes venezolanos (Clarac de Briceño, 2003: 115).
- ¹² Los ojos o respiraderos son aquellas lagunas pequeñas que se comunican por vía subterránea con la Laguna grande y forman parte de la misma. el agua de los ojos de la laguna puede ser buena o mala y se puede diferenciar por colores, según lo señale el relato (Clarac de Briceño, 2003: 125).
- ¹³ Segmento extraído del discurso dado por Briceño Guerrero el 9 de octubre de 1979 en el aniversario de la ciudad de Mérida titulado: “Elogio a la ciudad” (Briceño Guerrero, 2002: 77-78).
- ¹⁴ El Tirano Aguirre ha sido fuente de estudio por diversos literatos y se han escrito varias novelas en su honor, entre ellas la escrita por Ramón Sender titulada: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*; también Arturo Usler Pietri escribió *El camino del Dorado* en 1947, de igual manera Luis Brito García y su obra *El tirano Aguirre o la conquista de El Dorado*, en 1976. Por otra parte el libertador Simón Bolívar redactó en uno de sus escritos que la rebelión de Lope de Aguirre fue la primera declaración de independencia de una región de América. En contraste hay un doble imaginario sobre este personaje histórico, el de Tirano y el de Héroe. S/a. *El Tirano Aguirre: 500 años después*. (Consultado el 10 de octubre de 2013 en [www.ElTiranoAguirre:500 años después/ Centro Gumilla: Sic Semanal.com](http://www.ElTiranoAguirre:500añosdespués/CentroGumilla:SicSemanal.com)).
- ¹⁵ Cuando el tirano fue herido de muerte en manos del gañán Cristóbal Galindo no se encomendó a dios, (no pidió perdón por sus pecados y murió maldito); sus últimas palabras fueron: “este si es bueno” en referencia a su verdugo ya que el primer tirador solo lo había roseado con el arcabuz (Casto López, 1977: 266).
- ¹⁶ S/a: *José Gregorio de la Rivera* (Consultado el 23 de noviembre de 2013 a las 3:30pm en: [www.pereiraeduca.gov.co/instituciones/galeriadigital/Español/ literatura/ Doc_web/mitos%20de%am%E9rica/rivera.htm](http://www.pereiraeduca.gov.co/instituciones/galeriadigital/Español/literatura/Doc_web/mitos%20de%am%E9rica/rivera.htm)).
- ¹⁷ “Limita la figura del muerto milagroso desde el punto de vista del culto, porque sigue las pautas eclesíásticas y no las colectivas. Desde la perspectiva de la naturaleza de

la deidad, el muerto milagroso está por debajo de dios, no es un dios y sólo posee poderes milagrosos con permiso de Dios.” (Franco, 2006: 427).

¹⁸ *Punto de vista ciudadano*: Armando Silva lo define como la construcción imaginaria que hace el individuo de la ciudad a través de los recorridos que hace en ella (Silva 2006: 16).

¹⁹ Las *retóricas* son discursos que manifestaron los informantes sobre los símbolos del casco central y de sus principales edificaciones, permitiendo la reconstrucción de las leyendas estudiadas en esta investigación. Los relatos de la Mérida subterránea complementan la dinámica social de la ciudad y expresan un imaginario que se tiene sobre el territorio y su cultura (Lindón, 2000: 5).

Bibliohemerografía

- Almandoz, Arturo (2009). *La ciudad en el imaginario venezolano: De 1958 a la metrópoli parroquiana*. Caracas: Fundación para la cultura urbana.
- Aranguren Rincón, Carmen (2008). “Memorias ambulantes de la ciudad viajera en el caso venezolano” en *Fermentum*, N° 23, (Mérida-Venezuela septiembre-diciembre), pp. 550-572.
- Augé, Marc (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- _____ (2002). *De lo Imaginario a la “ficción total”*. (Versión electrónica, consultada el 15 de julio de 2012, a las 4:00 pm, en: <http://www.cielonaranja.com/maestria.htm>).
- Ávila, María Mercedes y Suárez, Darío (2006). *Fachadas e Imaginarios urbanos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Instituto del Color, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño.
- Briceño Guerrero, José Manuel (2002). *Mi casa de los dioses*. Mérida: Universidad de los Andes, Ediciones del Vicerrectorado Académico.
- Carrasquel Jerez, Carmen (1998). *El Colegio San José: los Jesuitas en Mérida (1927-1962)*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- Cortázar Rodríguez, Francisco Javier (2006). *Esperando a los bárbaros. Imaginarios sobre la violencia urbana a través del rumor y la leyenda urbana*. (XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social). En: <http://www.javeriana.edu.co/felafacs2006/mesa8/documents/franciscocortazar.pdf>. (Consultado el 15/04/2014).
- Dávila, Vicente (1955). “Don Gregorio de Rivera” en *Investigaciones*, Tomo 1, Quito, Impresa Don Bosco, pp. 273-278.
- Díaz Viana, L. (2008). “La fuerza de lo imaginado o el temor presagio: Miedo al futuro desde el pasado en las leyendas actuales”. En Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa. *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Calambur Madrid: Editorial Calambur. Universidad Castilla La Mancha.
- Duran, Gilbert (2000). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Febres Cordero, Tulio (2007). *El Alma de Gregorio de la Rivera: El abogado de las cosas perdidas*. Mérida: “El Lápiz” grupo Editorial y de Investigación Biblioteca Nacional Febres Cordero, Centro Nacional del Libro (CNL). Edición.

- Franco, Francisco (2006). "La hagiografía y el mito en los relatos sobre un muerto milagroso: Gregorio de la Rivera". *Boletín Antropológico*, Mérida: Universidad de los Andes, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, N° 23, septiembrediciembre, pp. 397-430.
- _____ (2009). *Muertos, Fantasmas y Héroes: El culto a los muertos milagrosos en Venezuela.* Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- López Casto, Fulgencio (1977). *Lope de Aguirre: El Peregrino primer caudillo de América.* Caracas: Los libros de Plon.
- García Canclini, Ernesto (1997). *Imaginarios urbanos.* Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gorelik, Adrian (2004). "Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". En *Bifurcaciones*,
- Gómez Balza, Jorge Luis (2006). *Mérida Ciudad y Testimonio: aproximación a la imagen de una Urbe 1880-1960.* Mérida: Universidad de los Andes, Maestría en Historia Teoría y Crítica de Arquitectura.
- Hiernaux, Daniel (2007). "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". En *Eure*, N° 99, Santiago de Chile, pp. 17-30.
- Leal Jerez, Morelva (2007). "Imaginarios urbanos e identidades en Ciudad Ojeda" en *Opción*, N° 27, Universidad del Zulia, (Zulia, enero-marzo).
- Leroi-Gourhan, Andre (1965). *El Gesto y La Palabra.* Caracas: Ediciones de la biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- Lindón, Alicia (2000). *La vida cotidiana y su espacio.* España: Anthropos.
- _____ (2007). "Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?". En *Eure*, N° 99, Santiago de Chile, pp. 89-99.
- Lindón, Alicia y Daniel, Hiernaux (2007). "Imaginarios urbanos en América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas". En *Imaginarios urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos.* Barcelona: Fundación Antoni Tapiès, pp. 157-167.
- Nieto Caraveo, Luz María (2001). "Gatos encapsulados y poemas apócrifos. Las leyendas 'urbanas' en internet". En: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-AP010705.pdf>. (Consultado el 15/03/2014).
- Ortí, A. y Sampere, J. (2007). *Leyendas Urbanas.* Madrid: Planeta-Booket.
- Pereira Cardona, Danny (2014). *Imaginarios y Leyendas urbanas de la Mérida subterránea: Pasadizos, lagunas y enterramientos en la historia de la ciudad.* Mérida: Universidad de los Andes.
- Picón Febres, Gonzalo (1921). *El crimen de Gregorio Rivera.* Mérida: impreso por Primitivo Quero Martínez,.
- Ramírez Méndez, Luis (2005). *De la piedad a la riqueza: Convento de Santa Clara en Mérida 1651-1874. Tomo I.* Mérida-Venezuela. Fundación Archivo Arquidiocesano de Mérida-AAM.
- Silva, Armando (2006). *Imaginarios Urbanos.* Bogotá-Colombia: Arango Editores.